

## EL HAY BEN MEQIS DE ABRAHAM IBN 'EZRA

El hombre Abraham Ibn 'Ezra (=IE) es un producto típico del judaísmo español medieval. La original apertura a las ciencias profanas que caracteriza al judaísmo español medieval tuvo en IE un elocuente representante. El tudelense cultivó la astrología, la astronomía, la matemática, la geometría, la gramática, la poesía, la filosofía y la propia exégesis bíblica y rabinica. En cada uno de estos campos IE conquistó méritos propios, aunque su gran aportación habría de realizarse sobre todo en el terreno de la historia de la ciencia, como habré de decir <sup>1</sup>.

Abraham Ibn 'Ezra nació en Tudela en 1092 (o en 1088), es decir, en una época de descomposición política del dominio árabe (reinos de Taifas) y de progresivo reforzamiento de la dominación cristiana. Tudela se encontraba dentro de la taifa de Zaragoza y es probable que antes de su conquista por los almorávides en 1110, IE hubiese pasado a Toledo ya bajo el dominio cristiano desde 1085. Quizás en aquella breve estancia en la antigua capital goda adquirió el tudelense el dominio del latín que habría de servirle más tarde para sus correrías por tierras cristianas de Europa e incluso para redactar alguna de sus obras en la lengua del Lacio.

De Toledo pasó IE a Andalucía, desde 1090 bajo el poder almorávide, y allí, en Córdoba y Lucena, recibió su formación fundamental. De la primera parte de su vida, casi hasta los cincuenta años, no tenemos apenas noticia. Su ingente obra escrita procede fundamentalmente de la parte final de su vida, es decir, del período europeo a partir de los 48 años de edad <sup>2</sup>.

1 La obra polifacética de Abraham Ibn 'Ezra continúa atrayendo la atención de los investigadores. Su obra astronómica ha sido estudiada en época relativamente reciente por J. M. Millás Vallicrosa (*El libro de los Fundamentos de las tablas astronómicas de R. Abraham Ibn 'Ezra*, Madrid-Barcelona 1947; 'Un nuevo tratado de astrolabio', en *Al-Andalus* 5 (1940) 1-29). Su producción astrológica ha sido investigada por R. Levy y F. Cantera (*The Beginnings of Wisdom. An Astrological Treatise by Abraham Ibn Ezra*, Baltimore 1939; R. Levy, *The Astrological Works of Abraham Ibn Ezra*, Baltimore 1927). Su exégesis ha encontrado un estudioso en L. Priejs (cf. *Abraham Ibn Ezra's Kommentar zu Genesis Kapitel 1. Einleitung, Edition und Superkommentar*, Wiesbaden 1973), mientras que su poesía ha sido trabajada por J. Schirrmann (*Ha-širah ha-'ivrit bi-Séfarad u-bé-Provens*, Jerusalem-Tel Aviv 1959 y por I. Levin (*Šire ha-qodeš šel Abraham Ibn 'Ezra*, Jerusalem 1975). Los escritos gramaticales de IE han sido objeto de mis propias investigaciones más recientes (*La obra gramatical de Abraham Ibn 'Ezra*, Madrid 1977; *El Sefer Šaḥot de Rabbi Abraham ben Me'ir Ibn 'Ezra*, Salamanca 1975).

2 La biografía más completa de IE es la de I. Levin, *Abraham Ibn 'Ezra, ḥayyav*

El acontecimiento clave en la vida de IE se produjo en el año 1139. Por causas no bien conocidas, IE tuvo que abandonar, forzosamente, España. Se asentó primero en Roma y desde allí comenzó una vida itinerante que le hizo pasar por Salerno, Lucca, Mantua, Verona, Beziers, Dreux, Londres, Narbona... y a la que sólo puso fin su muerte acaecida en 1167. Antes del abandono definitivo de España, IE había cultivado ciertamente la poesía e incluso había adquirido fama de buen matemático y astrónomo como para que le hicieran a él consultas desde naciones extranjeras. Sin embargo, su producción literaria masiva procede del período europeo, por lo que hay que pensar que la nueva situación creada despertó en él su talante de escritor.

¿Cuál fue la nueva situación que provocó en él su reacción y su fervor de escritor? Fundamentalmente fue su descubrimiento de la ignorancia europea de la ciencia árabe (española). Como otros judíos españoles (Abraham bar Hiyya, la familia de los Tibónidas...), IE encontró su misión histórica haciendo de puente entre la cultura de expresión árabe y el mundo centroeuropeo, ignaro de la lengua árabe. Para la historia de la ciencia europea y española fue importante el rol del polígrafo tudelense no sólo como transmisor de culturas, sino también como historiador de la ciencia. Sus relatos sobre los astrónomos árabes, sobre los primeros gramáticos de la lengua hebrea, sobre los métodos exegéticos... son de valor inestimable.

Lo filosófico no fue precisamente la rama del saber más trabajada por IE. Sin embargo, su contribución en este campo es digna y ha de ser tenida en cuenta en una historia de la Filosofía. Dos de sus obras (el *Hay ben Meqış* y el *'Arugat ha-ḥokmah u-fardes ha-mézimmah*) son de contenido estrictamente filosófico<sup>3</sup>. Otras dos, el *Sefer ha-Şem*<sup>4</sup> y el *Yesod Mora*<sup>5</sup> abundan en disquisiciones de carácter filosófico-místico. Aparte de esto, en los comentarios bíblicos introduce IE muchas consideraciones de naturaleza filosófica. Quizás esa dispersión de su pensamiento filosófico ha dificultado la captación de la vertiente filosófica de su personalidad.

El estudio más reciente sobre la filosofía de IE se debe al profesor de judaística de Colonia Hermann Greive<sup>6</sup>. Un trabajo ya viejo, pero que conserva interés por su dominio de la materia, es el de D. Rosin<sup>7</sup>. El *Hay ben Meqış* (=Hay), la obra filosófica cuya versión española hecha directamente sobre el original hebreo presento a los especialistas

wē-şirato, Ha-Quibbuş ha-mé'uḥad, 1969; véase también S. Ochs, *Ibn Esras Leben und Werke*, Breslau 1916).

3 La autenticidad de la última obra está en cuestión. Ha sido editada por D. Kahana, *Rabbi Abraham Ibn Ezra. Qobeş ḥokmat ha-Ra'aba'*, 2 vols., Varsovia 1894, II, 56-62; véase traducción alemana en H. Greive, *Studien zum jüdischen Neuplatonismus. Die Religionsphilosophie des Abraham Ibn Esra*, Berlin 1973).

4 Editado por G. H. Lippmann, Fürst 1834; reimpresso en *Kitbe R. Abraham Ibn 'Ezra*, 5 vols. (Jerusalem 1970-72), I.

5 Editado por S. Stern (Praga 1833).

6 *Studien...* (citado en nota 3). Véase mi reseña en BAEO 11 (1975) 261-3.

7 'Die Religionsphilosophie Abraham Ibn Esra's', en MGWJ 42 (1898) 17-33, 58-73, 108-15, 154-61, 200-14, 241-52, 305-15, 345-62, 394-407, 444-57, 481-505; 43 (1899) 22-31, 75-91, 125-33, 168-84, 231-40.

españoles, ha sido editada en diversas ocasiones. En mi traducción, he seguido la edición preparada por D. Rosin que ha sido realizada teniendo en cuenta las variantes de diversas ediciones y manuscritos<sup>8</sup>. La obra fue traducida al alemán por D. Rosin<sup>9</sup> y por H. Greive<sup>10</sup>.

El *Hay ben Meqis* («Viviente, hijo del que está en vigilia») es una obra en prosa rimada, sin metro. En total 707 versos. Pertenece al género de la llamada literatura de la ascensión<sup>11</sup>, donde se describe esencialmente la ascensión del alma desde el mundo inferior de la materia al mundo superior de las inteligencias hasta alcanzar la propia esfera del ser divino. Este género es conocido desde los primeros siglos del cristianismo, sobre todo en la literatura gnóstica.

IE desarrolla el motivo de la ascensión en otras obras suyas, singularmente en la introducción del Comentario al Qohelet<sup>12</sup>. Los motivos y la inspiración se encontraban en la literatura gnóstica, mística y neoplatónica. Pero en el caso concreto del *Hay ben Meqis*, IE ha tenido como modelo inmediato la obra de Avicena (980-1037), el *Ḥayy Ibn Yaqzān* (=Ḥayy) compuesta por éste durante su estancia en la prisión de Firdağān<sup>13</sup>.

Un cotejo de ambas obras, del *Hayy* de Avicena y del *Hay* de IE, demuestra su identidad fundamental y, consiguientemente, por puras razones cronológicas, la dependencia del segundo respecto al primero. Pero también se evidencia con una lectura sinóptica las significativas diferencias<sup>14</sup>.

En el aspecto formal se dan varias diferencias bien visibles. IE presenta la obra como una ascensión espiritual, mientras que Avicena la presenta como un viaje físico en el espacio. Para Avicena el viaje comienza en un mundo físico inferior y se dirige hacia un mundo superior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior.

En el aspecto formal se dan varias diferencias bien visibles. IE presenta la obra como una ascensión espiritual, mientras que Avicena la presenta como un viaje físico en el espacio. Para Avicena el viaje comienza en un mundo físico inferior y se dirige hacia un mundo superior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior.

En el aspecto formal se dan varias diferencias bien visibles. IE presenta la obra como una ascensión espiritual, mientras que Avicena la presenta como un viaje físico en el espacio. Para Avicena el viaje comienza en un mundo físico inferior y se dirige hacia un mundo superior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior.

En el aspecto formal se dan varias diferencias bien visibles. IE presenta la obra como una ascensión espiritual, mientras que Avicena la presenta como un viaje físico en el espacio. Para Avicena el viaje comienza en un mundo físico inferior y se dirige hacia un mundo superior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior.

En el aspecto formal se dan varias diferencias bien visibles. IE presenta la obra como una ascensión espiritual, mientras que Avicena la presenta como un viaje físico en el espacio. Para Avicena el viaje comienza en un mundo físico inferior y se dirige hacia un mundo superior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior.

En el aspecto formal se dan varias diferencias bien visibles. IE presenta la obra como una ascensión espiritual, mientras que Avicena la presenta como un viaje físico en el espacio. Para Avicena el viaje comienza en un mundo físico inferior y se dirige hacia un mundo superior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior.

En el aspecto formal se dan varias diferencias bien visibles. IE presenta la obra como una ascensión espiritual, mientras que Avicena la presenta como un viaje físico en el espacio. Para Avicena el viaje comienza en un mundo físico inferior y se dirige hacia un mundo superior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior.

En el aspecto formal se dan varias diferencias bien visibles. IE presenta la obra como una ascensión espiritual, mientras que Avicena la presenta como un viaje físico en el espacio. Para Avicena el viaje comienza en un mundo físico inferior y se dirige hacia un mundo superior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior. En el *Hay* de IE, el viaje comienza en un mundo superior y se dirige hacia un mundo inferior.

relato de los diferentes «climas» del universo con el esquema del occidente al oriente. En la descripción del mundo inferior y del mundo medio, las diferencias son más notables. La graduación de los seres en el mundo inferior (la tierra con el hombre, animales, plantas y minerales) y los otros tres elementos (agua, aire y fuego) es más perceptible y tiene un esquema más nítido en el relato de IE. La caracterización del mundo medio de las esferas es más rica en IE. El tudelense se sirvió para ello de todo un repertorio de conocimientos astrológicos que él dominaba. El sentido final del poema tiene también sus diferencias de matices. Mientras que en IE el relato adquiere un tinte místico como ascensión del alma hasta la divinidad a través del conocimiento de los seres hecho posible por la activación del entendimiento por una esencia superior (angélica), en Avicena conserva un carácter más filosófico como camino o vía del entendimiento en su inteligencia del ser<sup>15</sup>.

Para que los especialistas españoles tengan la posibilidad de un conocimiento directo del *Hay ben Meqis* de IE, he creído útil hacer una traducción castellana sobre el texto original hebreo y dotarla del mínimo elemental de notas para su comprensión. Esto es lo que ofrezco a continuación al lector.

## HAY BEN MEQIS

### *Introducción*

Vosotros, oh sabios, escuchad mis palabras<sup>16</sup>.

Vosotros, oh hombres de conocimiento, prestad atento oído<sup>17</sup>.

Atended, jóvenes y ancianos,  
atended, ignorantes e incultos,

- 5 porque mi boca va a comunicar la verdad<sup>18</sup> y mi lengua lo correcto.  
Dejé mi casa,  
renuncié a mi herencia,  
abandoné mi lugar<sup>19</sup>,  
mi patria y mi pueblo<sup>20</sup>,

15 Una exposición general del pensamiento filosófico de IE la he hecho en mi reciente obra *El Mundo judío. Historia, religión, cultura* (Madrid 1976) 371 s.

16 La introducción del poema tiene el carácter del típico apelo sapiencial a la escucha de la palabra. De hecho, las fórmulas que aquí usa IE están tomadas mayormente de libros sapienciales. Difiere así enormemente de la introducción aviceniana en la que el autor explica el origen de su obra como una consecuencia de haber sido muy encarecidamente rogado por sus discípulos.

17 Job 34, 2.

18 Prov 8, 7.

19 Job 12, 7.

20 En el *Hayy* no aparece tan claro el simbolismo. Allí el autor explica que había fijado su residencia en una ciudad y que un buen día había salido con sus amigos a sus entornos a dar un paseo. IE comienza de un modo tajante: «Dejé mi casa...». Habla el alma que confiesa aquí su origen celeste. Los tintes duros con los que describe la partida de su tierra —«me gruñeron los hijos de mi madre— parecen rememorar experiencias personales. En plena madurez, hacia los 45-50 años, IE tuvo que abandonar efectivamente su patria, España, «a causa del furor de sus

- 10 porque los hijos de mi madre me habían gruñido,  
me habían depuesto guardián de una viña que no era mía <sup>21</sup>.  
Me puse en plan de marcha,  
en búsqueda de un lugar tranquilo  
donde pudiera reposar mi espíritu y mi alma,
- 15 donde mi alma se solazase y donde mi espíritu encontrase la  
Conmigo estaban los amigos, [soledad <sup>22</sup>.  
los que escuchan mis palabras <sup>23</sup>.  
Pero héte aquí que entonces vi a un anciano que caminaba por el  
e iba alabando a Dios, ensalzándole y dándole gracias <sup>24</sup>. [campo
- 20 Su figura era una figura regia.  
Su majestad, como la majestad de los ángeles.  
No lo alteraban los tiempos,  
ni los años lo inmutaban.  
Sus ojos eran como palomas <sup>25</sup>.
- 25 Sus mejillas eran como granos de granada <sup>26</sup>.  
No se había curvado su tronco ni se había doblegado su fuerza,  
no se habían apagado sus ojos ni había desaparecido su vigor <sup>27</sup>.

opresores» (cf. *Die Klagelieder des Jeremias*, ed. por J. M. Schoenfelder, München 1887, 2). Puede pensarse que esa carga melodramática con la que es descrita la partida —riña o altercado entre los propios hermanos— tiene efectos puramente retóricos. Sabemos, en efecto, que en la concepción de IE la separación del alma del mundo celeste —del espíritu universal, «nišmat ha-kol»— es un bien, ya que permite al alma su individualización y, de este modo, ya individualizada y en cuanto tal puede tornar más tarde al mundo celeste de donde salió.

21 La viña extraña es el cuerpo, al que se infunde el alma. En la introducción del Comentario del Qohelet, IE define al cuerpo como una cárcel. «Para hacerla ver ha sido traída aquí, ha sido encerrada en una cárcel».

22 IE usa un doble juego de palabras: «we-tinnapeš napši we-tityaḥed yēḥidati». Yēḥidati, que traduzco como 'mi espíritu', significa en hebreo 'mi única', que ya en el hebreo bíblico es sinónimo de alma (cf. Ps. 22.21 y 35, 17). En la concepción de IE el término tiene un valor específico, ya que «cada alma humana es una unidad (Yēḥidah) que, unida al cuerpo, está separada del espíritu universal» (Comentario de IE a Ps 22, 1; *Biblia rabínica*, Venecia 1524-25).

El espíritu universal es el mundo celeste, mundo superior, al que pertenecen los ángeles y las almas. La soledad que busca el alma no es sólo el reposo o la quietud material sino el aislamiento de los compañeros que no la abandonan (véanse los versos siguientes). El aislamiento, la soledad, es el ambiente, el proceso, que la lleva a su origen primero.

23 Los primeros comentaristas del Ḥayy han entendido a los tres compañeros como una alusión a las facultades irascible, concupiscible e imaginativa (cf. Henry Corbin, *Avicenne... II*, 5; *Iggeret... ed. D. Kaufmann 2*). En el poema de IE parecen tener el mismo significado.

24 El relato de IE coincide fundamentalmente con el de Avicena al describir al sabio como un anciano, pero lleno de vigor y frescura. Puede observarse la riqueza expresiva de IE comparando esta secuencia (vv. 19-29) con la correspondiente del Ḥayy («Or, tandis que nous allions et venions, tournant en cercle, voici qu'au loin parut un sage. Il était beau; sa personne resplendissait d'une gloire divine. Il avait certes goûté aux années; longue durée était passée sur lui. Cependant on ne voyait en lui que la fraîcheur que est propre aux jouvenceaux; aucune faiblesse ne courbait son maintien, nul défaut n'altérait la grâce de sa stature. Bref, aucun signe de vieillesse ne se décelait en lui, hormis la gravité imposante des vieux sages» (Corbin I, 161).

25 Cant 5, 12.

26 Cant 6, 7.

27 La misma expresión usada para describir el vigor físico de Moisés en su ancianidad: Dt 34, 7.

Su ungüento era excelente, como perfume de nardos.  
Su boca era la dulzura y todo él era adorable <sup>28</sup>.

- 30 Le saludé: ¡tu salud sea abundante! <sup>29</sup>,  
a fin de que la sabiduría pueda expresarse siempre <sup>30</sup>  
y de que nunca pueda errar.

¿De quién eres hijo? <sup>31</sup>. ¿Cuál es tu nombre?

¿Cuál es tu oficio? <sup>32</sup>. ¿De dónde eres? <sup>33</sup>.

- 35 Me respondió con palabras  
colmadas de perlas,  
con términos ordenados  
cual Turim y Tummim <sup>33\*</sup>.

Me dijo: Dios bendiga tu nombre <sup>34</sup>.

- 40 Sea tu salud como un torrente <sup>35</sup>,  
que El esté siempre en tu esperanza  
y que preserve tu pie de la trampa <sup>36</sup>.  
Hay ben Meqis es mi nombre <sup>37</sup>,  
la ciudad santa es mi tierra <sup>38</sup>.

- 45 Mi oficio es el que tú estás viendo.  
Lo realizo sin tregua.  
Recorro todas las ciudades y países,  
todos los lugares y rincones <sup>39</sup>.

28 Cant 5, 16.

29 De 3, 21-6, 22.

30 E. 37, 11.

31 1 Cr 22, 7-12.

32 2 Cr 2, 14.

33 1 Cr 28, 18.

33\* 1 Cr 28, 18.

34 1 Cr 28, 18.

35 1 Cr 28, 18.

36 1 Cr 28, 18.

37 1 Cr 28, 18.

38 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

39 1 Cr 28, 18.

- Mi padre me condujo por los caminos de la sabiduría,  
 50 me enseñó la ciencia y la prudencia <sup>40</sup>.  
 Estoy junto a él, mi tutor <sup>41</sup>,  
 en Ba'al Hamon <sup>42</sup>.  
 A su sombra me complace el estar sentado <sup>43</sup> y no quiero estar lejos  
 ya que su fruto es dulce y suave para la boca. [de ella,  
 55 Cuando hablábamos y mientras la conversación se alargaba,  
 —siendo así que (sus palabras) para el entendedor eran rectas y para  
[el buscador de ciencia correctas <sup>44</sup>,  
 me dijo: El aspecto de tu rostro lo está diciendo <sup>45</sup>,  
 y tu figura lo testimonia:  
 que tus oídos están abiertos  
 60 para escuchar la corrección;  
 que tu alma está preparada  
 para adquirir la sabiduría y la inteligencia.  
 Este es el arte con el que examino y pruebo,  
 que nunca engaña y nunca miente,  
 65 ya que para la verdad es como una balanza  
 y para el vidente es como si fueran sus ojos.  
 El que lo deja, andará a tientas en pleno día.  
 Estos amores <sup>46</sup>,

¿cómo se puede ser ciego? Solamente el que conoce la ciencia de la naturaleza  
 puede decir que la ciencia es un conocimiento de las cosas que son, que con los  
 sentidos se perciben. Si el hombre no tiene los sentidos, no puede percibir  
 las cosas que son, y por lo tanto no puede tener conocimiento de ellas.

Si el hombre no tiene los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y  
 por lo tanto no puede tener conocimiento de ellas. Si el hombre no tiene  
 los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y por lo tanto no puede  
 tener conocimiento de ellas.

Si el hombre no tiene los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y  
 por lo tanto no puede tener conocimiento de ellas. Si el hombre no tiene  
 los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y por lo tanto no puede  
 tener conocimiento de ellas.

Si el hombre no tiene los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y  
 por lo tanto no puede tener conocimiento de ellas. Si el hombre no tiene  
 los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y por lo tanto no puede  
 tener conocimiento de ellas.

Si el hombre no tiene los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y  
 por lo tanto no puede tener conocimiento de ellas. Si el hombre no tiene  
 los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y por lo tanto no puede  
 tener conocimiento de ellas.

Si el hombre no tiene los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y  
 por lo tanto no puede tener conocimiento de ellas. Si el hombre no tiene  
 los sentidos, no puede percibir las cosas que son, y por lo tanto no puede  
 tener conocimiento de ellas.

- que a ti te dominan,  
 70 no son compañeros,  
 sino incitadores a tu rebeldía;  
 no son camaradas,  
 sino instigadores a la maldad.  
 No son amigos,  
 75 sino enemigos,  
 trampa y red <sup>47</sup>,  
 preparadas y ocultas,  
 fuertes y vigorosas,  
 que aprisionan y torturan.  
 80 ¡Feliz el hombre que se libra de ellas!  
 El pecador, sin embargo, es por ellas atrapado.  
 El que cae en sus redes, no puede liberarse;  
 el que es cogido en sus marañas, no puede escaparse.  
 Hijo mío, apártate de sus reales <sup>48</sup>,  
 85 no te vuelvas hacia ellos.  
 No escuches sus palabras,  
 ya que al mal corren sus pies <sup>49</sup>.  
 El primero que camina delante de ti  
 multiplica la mentira y bandeja la verdad <sup>50</sup>.  
 90 En cuanto al que está a tu derecha,  
 te instiga y te atormenta.  
 En todo tiempo se sulfura e irrita,  
 en todo momento se encoleriza y gruñe <sup>51</sup>.  
 Sus espadas alcanzan a sus cercanos.  
 95 Sus llamas inflaman sus entornos.  
 Su furor abrasa como el fuego <sup>52</sup>.  
 Su ira brama como la fogata.  
 En cualquier circunstancia peca y se burla,  
 de toda verdad se aparta y se desvía.  
 100 Se asemeja al león que anhela el desgarrar,  
 al cachorro que se agazapa en lo oculto <sup>53</sup> en espera de la presa.

bre: «Ces compagnons qui sont autour de toi, jamais ne s'écartant, sont de mauvais compagnons» (Corbin I, 163).

47 Qoh 7, 26.

48 Cf. Nu 16, 26.

49 Prov 1, 16.

50 La fantasía precede al acto cognoscitivo entremezclando datos reales con datos ficticios. Parangonando este párrafo con el correspondiente del Hayy puede apreciarse su identidad fundamental: «Ce compagnon qui t'exhorte en marchant toujours devant toi, est un menteur, un bavard frivole, qui enjolive ce qui est faux, forge des fictions; il t'apporte des informations que tu ne lui avais pas demandées et sans que tu l'aies interrogé; il y mélange le vrai et le faux...» (Corbin I, 163).

51 «Quant à ce compagnon qui est à ta droite, c'est un grand violent; quand le soulève, la colère, aucun avis ne peut le dompter...» (Corbin, I, 163).

52 Ps 83, 15.

53 Ps. 17, 12. La comparación del apetito irascible con el león ya se encuentra en Platón: 'De Hippocratis et Platonis placitis', VI, 2, en *Opera Omnia*, ed. cur. C. G. Kuhn (Hildesheim 1964 65; reimpresión de Leipzig 1821, V, 515).



- Respecto al que está a tu izquierda <sup>54</sup>,  
 te hace caer y te deshace,  
 siempre está esperando y expectando,  
 105 permanentemente está deseando y codiciando.  
 Aunque lo mortees con mortero,  
 no podrás quitar su necedad <sup>55</sup>.  
 Aunque lo golpees con martillo,  
 no cesará su estupidez.
- 110 Codicia todo lo que sea tragar,  
 no se sacia del «dame, dame» <sup>56</sup>.  
 El que está en su medio <sup>57</sup>  
 no entiende ni tiene sabiduría.  
 Habla vanamente, parlotea,
- 115 contorsiona el derecho y margina la verdad.  
 La perversidad está en su corazón <sup>58</sup>.  
 En su lecho maquina el mal <sup>59</sup>.  
 Sus ojos no se sacian de ver  
 y sus oídos no se llenan de oír <sup>60</sup>.
- 120 Pero tú, sin embargo, te abrazas a ellos,  
 tu corazón los ama y desea.  
 ¿No sabes que el que anda por sus caminos  
 no se libraré de su perdición?  
 ¿Puede acunar uno fuego en su seno sin que se le quemem los  
 [vestidos? <sup>61</sup>.
- 125 ¿Puede caminar un hombre por encima de carbones encendidos sin  
 [que se abraze? <sup>62</sup>.  
 Así sucede al que se desvía a causa de la adulación de su boca,  
 al que es seducido por la suavidad de sus palabras.  
 Hijo mío, no camines junto a ellos.  
 Aparta tus pies de sus senderos <sup>63</sup>.
- 130 A muchos, en efecto, hicieron caer traspasados,  
 tiraron por tierra a robustos y fuertes.  
 Los caminos del Seol <sup>64</sup> son sus caminos y vías.  
 Senderos de muerte es su sendero, sus pistas.  
 Domínalos,  
 135 subyúgalos.

54 «Enfin ce compagnon qui est à ta gauche est un malpropre, un glouton, un lubrique; rien ne peut remplir son ventre hormis la terre; rien n'apaise sa fringale hormis la boue et l'argile. Il lèche, goûte, dévore, convoite. C'est comme un porc quel'on aurait d'abord affamé et laché ensuite dans l'ordure» (Corbin L, 163).

55 Prov 27, 22.

56 Cf. Prov. 30, 15.

57 El hombre que se encuentra bajo el radio de acción de los tres amores.

58 Prov 6, 14.

59 Ps 36, 5.

60 Qoh 1, 8.

61 Prov 6, 27.

62 Prov 6, 28.

63 Prov 1, 15.

64 El seol es el lugar de los muertos (cf. Job 25, 6; 38, 16; Ps 88, 7...), el infierno de los pecadores.

- Doblega la rebeldía con la codicia y la codicia con la rebeldía <sup>65</sup>.  
 Júzgalos con justicia y no te separes del derecho.  
 Cuando cualquiera de ellos hable vanamente, no le hagas caso,  
 ni le escuches <sup>66</sup>, ya que es agradable su voz.
- 140 No confíes en él,  
 porque siete abominaciones están en su corazón <sup>67</sup>.  
 Haz esto, pues, hijo mío y libérate <sup>68</sup>  
 antes de que el día se acabe <sup>69</sup> y huyan las sombras.  
 Guarda mis palabras y no las olvides.
- 145 ¡No las rechaces jamás!  
 Guárdalas siempre en tu interior.  
 Escríbelas en las tablas de tu corazón <sup>70</sup>.  
 Son solamente tuyas <sup>71</sup>  
 y no de ningún extraño fuera de ti.
- 150 Son, en efecto, coronas de gloria para tu cabeza,  
 collares para tu cuello <sup>72</sup>.  
 ¡Que se consuman en bienestar tus días  
 y en placer tus años! <sup>73</sup>.  
 Cuando le oí estas palabras,
- 155 —que son más preciosas que las perlas—,  
 supe que el que se aparta de su disciplina,  
 el que trastoca sus palabras  
 y hace caer cualquiera de ellas,  
 hace violencia a su alma y la destruye,  
 ciende su alma y la malicia  
 le destruye y no le muestra  
 misericordia alguna.  
 El que se aparta de su disciplina,  
 el que trastoca sus palabras,  
 el que hace caer cualquiera de ellas,  
 el que hace violencia a su alma y la destruye,  
 el que ciende su alma y la malicia  
 le destruye y no le muestra  
 misericordia alguna.  
 El que se aparta de su disciplina,  
 el que trastoca sus palabras,  
 el que hace caer cualquiera de ellas,  
 el que hace violencia a su alma y la destruye,  
 el que ciende su alma y la malicia  
 le destruye y no le muestra  
 misericordia alguna.

Me dijo: no puedes correr conmigo,  
ni volar conmigo.

- 170 Tus alas están rotas.  
Careces de alones adecuados <sup>77</sup>.  
Exclamé: ¡Oh si tuviera alas de paloma!  
¡volaría y habitaría (contigo)! <sup>78</sup>.  
Señor, por favor,  
175 no te fijas en mi insolencia,  
porque a ti he presentado mi causa <sup>79</sup>,  
sobre ti descargaré mi peso <sup>80</sup>.  
Mi esperanza y mi confianza están en ti.  
Cura mi enfermedad y venda mi herida.

(La ascensión)

- 180 Entonces me llevó por un camino corto <sup>81</sup>  
a un país extenso y enorme <sup>82</sup>,  
dividido en tres partes <sup>83</sup>,  
profundo y distante.  
El comienzo de una de ellas está en las aguas  
185 y su final está en los cielos <sup>84</sup>.  
Las dos restantes <sup>85</sup>  
—que son las principales—,  
la una tiene su extremo en el oriente <sup>86</sup>,  
mientras que la segunda tiene su comienzo en el occidente.

77 En el Ḥayy se pone en evidencia que la dificultad para remontar el vuelo —mejor, para hacer el viaje por todos los 'climas' del universo— deriva de la unión del alma al cuerpo y la consiguiente vinculación con los apetitos. «Toi, et tous ceux dont la condition est semblable à la tienne, vous ne pouvez entreprendre le voyage que je fais moi-même. Il vous est interdite; à vous tous la voie en est fermée, à moins que ton heureux destin ne t'aide, toi, en te séparant de ces compagnons. Mais maintenant l'heure de cette séparation n'est pas encore venue; un terme lui est fixé, que tu ne peux anticiper... Chaque fois que tu t'eseules pour poursuivre ta marche avec une parfaite ardeur, mois je fais route avec toi...» (Corbin, I, 165).

78 Ps 55, 7.

79 Jer 11, 20; 20, 12.

80 Ps 55, 23.

81 En el Ḥayy de Avicena se da una descripción de las diversas zonas del universo, pero no hay un viaje como tal.

82 Este país es el universo, la totalidad de lo existente cuya ascensión comienza el alma.

83 Las tres partes, a las que se refiere IE, son el mundo inferior (ha-'olam ha-taḥton), el medio (ha-'olam ha-enša'i) y el superior (ha-'olam ha-'elyon). Cf. comentario ordinario de IE a Ex 3, 15 (*miqra'ot gedolot*). Greive piensa que se trata del mundo de las cosas compuestas, por una parte, y de la materia y forma separadamente como segunda y tercera por otra (*Studien...* 168)

84 La concepción vertical del universo, desde el profundo de las aguas hasta lo alto de los cielos es típica bíblica. El mundo inferior, compuesto primordialmente por los cuatro elementos: tierra, agua, aire y fuego se describe en los vv. 222-391.

85 El mundo medio con sus nueve esferas (vv. 392-640) y el mundo superior angélico (vv. 612-32).

86 IE combina las dos coordenadas, la vertical y la horizontal, mientras que en el Ḥayy de Avicena sólo se habla de una dimensión horizontal. Las diversas regiones se sitúan en el Ḥayy desde el occidente al oriente.

- 190 Una comunica a la otra su luz <sup>87</sup>.  
 Cada una recibe de la otra su esplendor.  
 De este modo se distribuye la tierra en sus posesiones <sup>88</sup>  
 desde el principio y comienzo.  
 Nadie puede caminar por estos lugares altos <sup>89</sup>
- 195 a no ser el que está lleno del espíritu de Dios.  
 En el extremo de esta tierra borbota una fuente <sup>90</sup>.  
 Su estruendo se oye desde lejos.  
 Se desparrama formando ríos.  
 Sus aguas son aguas turbulentas,  
 200 que curan toda herida y enfermedad,  
 aportan salud y regeneración.  
 Cuando nos acercamos a ella,  
 nos paramos allí.  
 Me quitó entonces mi túnica y la arrojó,  
 205 haciéndome descender desnudo hasta (la fuente).  
 Me dijo: bebe el agua de la fuente,  
 que mana desde su propio fontanar <sup>91</sup>.  
 Porque con ella se te aliviarán tus heridas,  
 serán curados tus miembros,
- 210 tendrás alas  
 para volar hasta los cielos.  
 Bebí entonces de las aguas de vida,  
 que vivifican las almas  
 y desaparecieron de mí los dolores y las molestias,  
 215 las enfermedades penosas y dañinas <sup>92</sup>  
 Fueron para mí como bálsamo  
 que alivieron mis heridas y mis miembros.

### I.—*El Mundo terrestre*

#### (1.—*la tierra*)

Una vez que hube bebido hasta la saciedad  
 y que me hube repuesto de mis enfermedades,

<sup>87</sup> El mundo medio, de los astros (sol, luna, estrellas) comunica al mundo inferior su luz.

<sup>88</sup> El universo.

<sup>89</sup> Nadie puede llegar a la inteligencia de la constitución íntima del universo sino el que tiene el espíritu de Dios. En el *Ḥayy* también se hace referencia a una fuerza especial para llegar a las regiones alejadas del hombre: «...car nul ne peut y arriver ni peut en forcer le passage, hormis les Elus d'entre la masse, ceux qui ont acquis une force n'appartenant pas initialement à l'homme par droit de nature» (Corbin, I, 165).

<sup>90</sup> «Ce qui aide à acquérir cette force c'est de se plonger dans la source d'eau qui court au voisinage de la source permanente de la vie...» (Corbin, I, 165). La fuente, cuyas aguas posibilitan al hombre la ascensión al mundo superior, es la metafísica (Rosin) o la lógica (Greive), tal como interpretan (en el último sentido) los comentaristas del *Ḥayy* (cf. *Iggeret...*, ed. D. Kaufmann, II). La lógica, en cuanto que es el medio para alcanzar el conocimiento.

<sup>91</sup> Prov 5, 15.

<sup>92</sup> Dt 28, 59.

- 220 alargó él su mano y me cogió.  
Me subió desde lo profundo de la fuente  
y me llevó a una región <sup>93</sup>,  
antigua y arcaica <sup>94</sup>,  
que mata a los que la aman <sup>95</sup>
- 225 y devora a sus propios habitantes <sup>96</sup>.  
En ella había tiendas  
oscuras y tenebrosas.  
El sol se encontraba lejos de ellas.  
Tampoco la luna les daba su resplandor.
- 230 Detrás de ellas había una fuente de aguas termales,  
en las que se había hundido el sol <sup>97</sup>.  
Su borboteo nunca cesa.  
Se transforma como la arcilla con el sello.  
En la región viven hombres,
- 235 débiles y miserables.  
Sus días son cortos y duros <sup>98</sup>.  
Ellos, sin embargo, construyen y plantan,  
aunque ven que sus edificios son destruidos,  
que sus sementeras son pisoteadas,
- 240 que sus palacios son arrasados,  
que sus árboles son arrancados.  
Todos caen en la trampa <sup>99</sup>,  
pero no hay quien busque ni investigue <sup>100</sup>.  
¿Cómo se puede permanecer?
- 245 sin que haya que separarse? <sup>101</sup>.  
Están rodeados y acosados  
por enemigos y opresores.  
No tienen silencio ni quietud,  
ni reposo ni alegría.
- 250 Lo bueno, en efecto,  
está mezclado con lo malo,  
la alegría con la tristeza,  
el gozo con el suspiro,  
la satisfacción con la desgracia.
- 255 Los sabios no encuentran salvación en su ciencia;

93 La tierra.

94 Los epítetos 'antigua y arcaica' (qédumah wišanah), aplicados a la tierra, son una referencia a la eternidad de la materia. Al comentar el capítulo primero del Génesis aclara IE que el término *bara'* no significa, como dicen la mayor parte de los comentaristas, 'sacar algo de la nada', sino simplemente 'delimitar', 'poner una frontera' (Com. ordinario a Gen 1, 1. Ĥamiššah ĥumše torah, Jerusalem 1958), lo que se armoniza con su concepción de la materia eterna.

95 Todos los habitantes de la tierra están bajo el signo de la muerte.

96 Nu 13, 32.

97 Símbolo de la disolución de la existencia.

98 Gen 47, 9.

99 Todos son presa de la muerte.

100 Ez 34, 6.

101 Job 41, 9.

a los veloces no les aprovecha la carrera  
y los fuertes no se libran con su fortaleza,  
ya que la ocasión y la suerte se tercia en todos <sup>102</sup>.

(a. *el hombre en particular*)

- Allí están los elevados y altos cuernos de Satán,  
260 con los que acorrea a pueblos y naciones <sup>103</sup>.  
El uno se pasea por la tierra  
y el otro se remonta hasta los cielos <sup>104</sup>.  
Las propias tinieblas no los entenebrecen <sup>105</sup>,  
ya que el sol resplandece entre ellos <sup>106</sup>.
- 265 El cuerno que se pasea (por la tierra) se divide en dos espíritus <sup>107</sup>,  
mientras que el que remonta (a los cielos), se ramifica en diez  
Cinco externas sirven para dar noticia, [familias <sup>108</sup>  
las otras cinco interiores sirven para recibir.  
Uno alcanza al otro la realidad,  
270 cada uno, a través del otro, oye y preserva,  
hasta que traen las cosas a su rey.  
A través de ellos el rey entiende y se hace sabio <sup>109</sup>.  
Los dos espíritus  
mugen y están curvados.
- 275 Uno es como un león en plena furia <sup>110</sup>,  
el otro como un cerdo en su ansiedad y codicia <sup>111</sup>.  
Uno se precipita a la ira <sup>112</sup>.  
Al otro le apetece el tragar y el mascar.  
Sobre ellos vigila un hombre pobre y sabio <sup>113</sup>.
- 280 Dirige sus necesidades y hace prosperar sus caminos,  
limpia de piedras sus caminos,  
allana sus calzadas,  
los aleja de la fosa y de la muerte,  
los une al bienestar y a la vida,

102 Qoh 9, 11.

103 Dt 33, 17.

104 Los dos cuernos representan a las almas, vegetativa y animal, sedes de los apetitos concupiscibles e irascible.

105 Ps 139, 12.

106 La razón es la luz que resplandece entre las dos almas.

107 Dt 33, 17. Tal como se deduce de los vv. 273 ss., se trata de los apetitos concupiscible e irascible.

108 Se trata de los cinco sentidos externos (vista, oído, olfato, gusto y tacto) y de los cinco internos (fantasía, imaginación, imaginativa, estimativa, memoria). Cf. Miguel Cruz Hernández, *Historia de la Filosofía Española. Filosofía Hispano-Musulmana* (Madrid 1957), I, 143.

109 El entendimiento es quien a través de los datos suministrados por los sentidos realiza el acto último del entender.

110 El apetito irascible.

111 El apetito concupiscible.

112 Qoh 7, 9.

113 El hombre originariamente es un ignorante ('*tanquam tabula rasa*'), pero tiene la capacidad de ir haciéndose sabio. En el *Yesod Mora*' (ed. Stern, 34b), IE compara el alma a una pizarra vacía cuyo objetivo es recibir en sí la escritura divina.

- 285 los aparta del pecado y del crimen,  
los conduce a la justicia y a la verdad.

(b. *el reino animal*)

En la frontera con estos hombres,  
se agrupa todo tipo de animales.

Allí están las palomas y los pájaros,

- 290 los cuervos y las tórtolas,  
las ovejas y los bueyes <sup>114</sup>,  
los leones que arrebatan,  
los mulos y los caballos,  
los patos cebados <sup>115</sup>,  
295 las zorras y las cabras salvajes,  
los asnos y los camellos <sup>116</sup>,  
los lagartos, los topos, los sapos,  
los monstruos marinos, las víboras, los escorpiones,  
las ranas y los peces,  
300 todo lo que en las aguas se agita.

(c. *el reino vegetal*)

Desde allí me hizo descender a un huerto de nogales,  
donde había todo tipo de árboles frutales y de cedros.

Sobre ellos moraban las aves,  
entre las ramas sonaban sus gorgoros <sup>117</sup>.

- 305 Sus fuentes borbotean <sup>118</sup>,  
sus plantas florecen,  
sus viñedos son óptimos,  
limpios de piedra y con tierra labrada.  
Hasta la corriente alcanzan sus raíces <sup>119</sup>.  
310 Sus ramas florecen sobre canales de agua.  
Sobre una pértiga sostienen los racimos <sup>120</sup>,  
en los hombros cargan sus uvas.  
Su cielo está cubierto de nubes,  
sus surcos están irrigados por lluvia fina <sup>121</sup>.  
315 Por sus ramas destila bálsamo,  
por sus tallos corre la resina.  
Entre sus arroyos florecen los granados <sup>122</sup>.  
Los lirios resplandecen en sus jardines.

114 Ps 8, 8.

115 1 Re 5, 3.

116 Gen 12, 16.

117 Ps 104, 12.

118 Prov 5, 16.

119 Jer 17, 8.

120 Nu 13, 23.

121 Ps 65, 11.

122 Cant 7, 13.

- En sus entradas hay todo tipo de agradables frutos, tanto nuevos  
 320 Las palmeras dan sus frutos, | como añejos <sup>123</sup>,  
 las higueras maduran sus brotes <sup>124</sup>,  
 las parras expanden sus efluvios,  
 las mandrágoras difunden su perfume <sup>125</sup>.

(d. *el reino mineral*)

- Desde los jardines me hizo ascender  
 325 a unos montes escarpados.  
 Allí estaba el oro de Ofir,  
 el onix precioso, el zafiro <sup>126</sup>,  
 el hierro y el bronce <sup>127</sup>,  
 el topacio y la esmeralda <sup>128</sup>,  
 330 el estaño y el plomo <sup>129</sup>,  
 las perlas y el mármol negro <sup>130</sup>,  
 el crisólito y el bedelio,  
 el azufre y la sal <sup>131</sup>.  
 Todo tesoro <sup>132</sup> estaba abierto,  
 335 a todo lo oculto había libre acceso <sup>133</sup>.

(2.—*el agua*)

- Debajo de los mencionados montes  
 había una región de gran amplitud <sup>134</sup>.  
 Sus entornos estaban circundados de agua.  
 En ella había rocas con hendiduras,  
 340 fuentes que manaban,  
 colinas y valles,  
 manantiales y ríos,  
 estepas y corrientes,  
 estanques y mares.  
 345 Zumbaban sus olas,  
 rugían sus aguas,  
 tiemblan las montañas con su arrogancia <sup>135</sup>,  
 pero no traspasan su ley y su alianza.

123 Cant 7, 14.

124 Cant 2, 13.

125 Cant 7, 14.

126 Job 28, 16.

127 Dt 33, 25.

128 Ex 28, 17.

129 Ez 27, 12.

130 Est 1, 6.

131 Dt 29, 22.

132 Mina o filón.

133 Gen 41, 45.

134 Ps 22, 18. Greive entiende esta secuencia como referida a los dos elementos, tierra y agua (*Studien...* 171).

135 Ps 46, 4.



(3.—*el aire*)

- Me hizo pasar luego aquellas aguas  
 350 y me trajo a una región todavía más inmensa.  
 Vi entonces vientos y huracanes,  
 que soplaban <sup>136</sup> y bramahan,  
 tormentas, terremotos y movimientos sísmicos  
 que reventaban las montañas y deshacían las rocas <sup>137</sup>.  
 355 Allí resplandecían los rayos  
 y retumbaban los truenos.  
 Las nubes cubrían (el cielo)  
 y una lluvia se desprendía (de ellas).  
 Aguaceros, rocío, relámpagos, escarcha,  
 360 lluvia tardía, chubasco, turbión.  
 Allí está el granizo dentro de una cámara y murado,  
 reservado para el tiempo del aprieto, para el día de la batalla y de  
 [la guerra <sup>138</sup>.

(4.—*el fuego*)

- Tras esta región había un fuego devorador  
 que ascendía hasta los cielos.  
 365 Sus brasas abrasan.  
 Sus llamas son turbulentas.  
 Sus llamaradas son como espadas,  
 sus chispas como estrellas.  
 No puede apagarlo la lluvia,  
 370 ni pueden anegarlos los mares.  
 Las rocas son deshechas por su fuego,  
 las peñas se liquefactan con sus llamas.  
 Cuando lo vi  
 y contemplé su forma,  
 375 perdieron mis manos su fuerza y mis rodillas tambalearon.  
 [Desmayó mi corazón, mis lomos se hundieron] <sup>139</sup>  
 Mis ojos se oscurecieron por el terror,  
 se ensombreció de miedo mi rostro.  
 No podía estar en pie,  
 380 porque mi alma estaba aterrorizada <sup>140</sup>.  
 Entonces el hombre se acercó junto a mí,  
 me puso derecho sobre mis pies <sup>141</sup>  
 y me dijo:  
 ¡no temas! No dejes amedrentar a tu corazón <sup>142</sup>,

136 Ex 15, 10.

137 1 Re 19, 11.

138 Job 38, 23.

139 Adición de Rosin para completar una laguna del poema.

140 Ps 6, 4.

141 Ez 2, 2; 3, 24.

142 Is 7, 4.

- 385 porque caminarás por el fuego sin que te quemes y sin que la llama  
 Pasó entonces delante mía <sup>144</sup> [prenda en ti <sup>143</sup>.  
 y exclamó: ¡ven, bendito de Yahvé! <sup>145</sup>.  
 Me cogió con rapidez  
 y me hizo pasar por el fuego.
- 390 Entonces vi las llamas ante nosotros que ardían,  
 las chispas que en torno nuestro saltaban,  
 las llamaradas que nos cercaban.  
 Nosotros, en cambio, permanecíamos ilesos y no nos quemábamos.

## II.—*El mundo de las esferas*

- Cuando dejamos aquellas regiones  
 395 y nos libramos de su bochorno,  
 vi entonces junto a aquella región  
 ocho reinos <sup>146</sup>.  
 Disponían de habitáculos,  
 recios y enormes,  
 400 potentes y fuertes,  
 como espejo fundido <sup>147</sup>.  
 Sus tejados se tocaban uno a otro <sup>148</sup>,  
 de modo que el viento no podía pasar entre ellos <sup>149</sup>.  
 Todos estaban unidos uno al otro,  
 405 cogidos, sin que puedan separarse <sup>150</sup>.  
 No cambian ni alteran su círculo.  
 Sus ejércitos no se cuentan ni numeran.  
 Todos son directores de coro <sup>151</sup>  
 y en un tono común alaban.
- 410 Permanecen eternamente,  
 sirven a su Roca <sup>152</sup>,  
 guardan sus leyes,  
 se mantienen fieles a su alianza.  
 No les sobreviene mal alguno.
- 415 ni alcanza la peste a sus tiendas <sup>153</sup>.

143 Is 43, 2.

144 Ex 34, 8.

145 Gen 24, 31.

146 El mundo de las esferas: la luna, Mercurio, Venus, el sol, Marte, Júpiter, Saturno y las estrellas fijas. A cada una de estas esferas está subordinado un grupo de hombres. La concepción de la unidad básica del universo y del influjo mutuo entre sus partes es el fundamento de la astrología que tanto cultivó IE. Véase Fes-tugière, *La Révélation d'Hermès Trismégiste* (Paris 1950), I, 90; J. Vernet, 'Astrología', en *Gran Enciclopedia Rialp*, vol. III.

147 Job 37, 18.

148 Job 41, 8.

149 Job 41, 9.

150 Las esferas celestes están íntimamente vinculadas sin que haya entre ellas espacios intermedios vacíos.

151 Aquí refleja IE la doctrina pitagórica de la armonía de las esferas.

152 Roca, expresión bíblica para designar a Dios (cf. Is 26, 4; 30, 29; Dt 32, 4; Ps 82, 16...).

153 Ps 91, 10.

Su caminar es un caminar de deseo.  
 Su servicio es servicio de lo que anhelan <sup>154</sup>.  
 Sus formas son vigilantes,  
 sus almas están exultantes,  
 420 porque sobre ellos resplandece la luz  
 desde una mansión pura.  
 Allí está el hontanar de los jardines, el pozo de aguas vivas <sup>155</sup>.

(1.—*la luna*)

En el primer reino había hombres puros <sup>156</sup>,  
 santos, varones puros y limpios.  
 425 Sus cuerpos son minúsculos y pequeños,  
 sus rostros frescos y blancos.  
 [Remontan con el vuelo del águila y renuevan su fuerza].  
 Corren y no se cansan, caminan y no se fatigan <sup>157</sup>.  
 Su jefe <sup>158</sup> es el segundo tras el rey <sup>159</sup>,  
 430 goza del resplandor de su gloria,  
 tiembla ante su cólera  
 y se siente aterrorizado a causa de su temor.  
 Si se acerca a él, se doblega,  
 detiene su luz <sup>160</sup>.  
 435 Su cuerpo se consume <sup>161</sup>,  
 su aspecto se hace extraordinario,  
 Si se aleja de él, en cambio, resplandece,  
 brilla como la mañana <sup>162</sup>.  
 Su forma es entonces plena,  
 440 manifestándose a todo ojo, revelándose.

(2.—*Mercurio*)

En el segundo reino había hombres nobles,  
 sabios e instruidos <sup>163</sup>,  
 artífices, ilustrados en su trabajo,  
 obreros impuestos en su oficio,  
 445 escritores,

154 La fuerza motriz de las esferas es el amor (concepción que ya se encuentra en Aristóteles; véase *Metaph.* XIII, 7, 1072a-72b.4, ed. Jaeger, Oxford 1963, 252).

155 Cant 4, 15.

156 Descripción de los hombres que están bajo el influjo de la luna, que son presentados como habitantes de la propia esfera.

157 Is 40, 31.

158 La luna.

159 El sol.

160 El cuarto menguante.

161 La luna nueva.

162 La luna llena.

163 Dt 1.13. Característica de los hombres que están bajo la égida de Mercurio es la inteligencia, la habilidad. «Es la estrella de la inteligencia y de la sabiduría. Que da a los simples astucia y a los jóvenes ciencia y discreción» (S. Ibn Gabirol, *Keter Malkut*, tr. de Millás Vallicrosa, *Selomo Ibn Gabirol como poeta y filósofo*, Madrid 1945, 172).

pensadores <sup>164</sup>,  
 especieros,  
 grabadores.

- 450 Allí estaban los dirigentes de los pueblos,  
 juntamente con los agoreros y adivinos,  
 caballeros, principales, oficiales,  
 nobles, jefes, príncipes,  
 consejeros e intérpretes,  
 los que reprenden con buenas y justas palabras <sup>165</sup>.
- 455 Cada cual en su trabajo es jefe y padre,  
 como Besalel y Oliab <sup>166</sup>.  
 Sobre ellos está un dominador  
 que corre como un ciervo y no tropieza,  
 el escriba del rey y su servidor <sup>167</sup>,
- 460 que conoce sus idas y venidas <sup>168</sup>.  
 Se desplaza cuando él se desplaza,  
 acampa donde él acampa.  
 No sale delante de él.  
 ni retrocede delante de sus ojos.

(3.—*Venus*)

- 465 En el tercer reino había mujeres ligeras  
 que tocaban instrumentos y cantaban,  
 sonaban cítaras,  
 flautas e instrumentos musicales,  
 tambores y panderetas,
- 470 címbalos y salterios.  
 Danzaban y saltaban <sup>169</sup>,  
 bailaban y entonaban versos.  
 Sobre ellos está una reina <sup>170</sup>.  
 dulce y suave.
- 475 Su rostro es como el sol cuando nace,  
 como luna llena.  
 Sus ojos son como espadas,  
 sus dientes como un rebaño ordenado  
 donde todos están en fila
- 480 y donde todos son perfectos <sup>171</sup>.

<sup>164</sup> Ex 35, 35.

<sup>165</sup> Hermes (=Mercurio) era entre los griegos el dios del discurso fácil y del mensaje divino. Cf. P. Grimal, *Dictionnaire de la mythologie grecque et romaine* (Paris 1963) 207; Festugière, *La Révélation d'Hermès Trismégiste* (Paris 1950) 72.

<sup>166</sup> Besalel y Oliab (Ex 31, 2; 36, 1) son considerados como los diseñadores y realizadores de la tienda del tabernáculo y de los utensilios sacros.

<sup>167</sup> Hermes era el correo de los dioses. El rey es aquí el sol.

<sup>168</sup> Mercurio aparece cerca del sol, como espiando sus idas y venidas (es visible a la salida y a la puesta del sol).

<sup>169</sup> 2 Sa 6, 16.

<sup>170</sup> Venus.

<sup>171</sup> Cant 4, 2.

Sus labios son como una cinta carmesí <sup>172</sup>,  
 como cuervos son sus cabellos <sup>173</sup>.  
 Sus mejillas son como granos de Granada,  
 detrás de su velo <sup>174</sup>.

- 485 Su ombligo es una crátera redonda <sup>175</sup>,  
 la figura del sol es su figura.  
 Su luz brilla y resplandece,  
 todo quien lo ve lo admira y siente miedo <sup>176</sup>.

(4.—*El Sol*)

- 490 En el quinto reino había caballeros poderosos  
 que expandían su luz sobre todo objeto.  
 En su medio se paseaba el rey <sup>177</sup>  
 que deliberaba con su lugarteniente <sup>178</sup>,  
 al que reviste de su esplendor,  
 lo cubre de su luz.
- 495 Como un novio sale de su cámara nupcial,  
 alegre, como un atleta que corre por la pista <sup>179</sup>.  
 No hay nada oculto a sus rayos,  
 no hay nada escondido a su calor <sup>180</sup>.  
 Nadie puede mirarlo de frente,
- 500 ni conocer su esplendor.  
 como un pastor pastorea su rebaño <sup>181</sup>,  
 jamás yerra su camino,  
 con sabiduría e inteligencia lo conduce  
 y lo lleva hasta las aguas mansas <sup>182</sup>.

(5.—*Marte*)

- 505 En el quinto reino había hombres rojos,  
 derramadores de sangre,  
 vacilantes e hipócritas,  
 atracadores y malvados.  
 Su oficio es la guerra.
- 510 Su ocupación es la batalla <sup>183</sup>.

172 Cant 4, 3.

173 Cf. Cant 5, 2.

174 Cant 4, 3.

175 Cant 7, 3.

176 «Ella remueve en el mundo, con beneplácito de su Creador, la paz y la felicidad, el deleite y el gozo, cánticos y coros y regocijos de tálamos nupciales» (Keter Malkut, tr. Millás, p. 172).

177 El sol.

178 La luna.

179 Ps 19, 6.

180 Ps 19, 7.

181 Is 40, 11.

182 Ps 23, 2.

183 «Es como un bravo guerrero cuyo escudo poderoso está enrojecido. Procura guerras, matanzas y muertes, heridos a espada, lesionados de saeta... Sus pies corren veloces al mal y se aligeran para el derramamiento de sangre» (Keter Malkut, tr. de Millás, 175).

- Aceptan el soborno,  
asesinan a las almas,  
devoran los despojos,  
515 aman el pecado<sup>184</sup> y la mentira,  
odian la ciencia y la prudencia.  
Su jefe es un guerrero,  
iracundo<sup>185</sup>,  
que abrillanta sus espadas  
520 y afila sus dientes<sup>186</sup>.  
Sus jabalinas están preparadas y sus lanzas están dispuestas.  
Sus flechas son agudas y sus arcos están tensos<sup>187</sup>.  
Los cascos de sus caballos son como de pedernal<sup>188</sup>.  
Sus ruedas marchan como una tempestad.
- 525 Mata inocentes  
y despoja a los desvalidos.  
El pecado es su acción,  
la opresión es su obra.  
No se avergüenza de decir mentiras  
230 ni se sonroja de cometer acciones deshonestas.

(6.—*Júpiter*)

- En el sexto reino había hombres justos<sup>189</sup>  
que se atenían a la integridad moral.  
Sus caminos son puros,  
sus obras rectas.
- 535 Sus manos rechazan el soborno.  
Sus ojos están cerrados a la visión del mal<sup>190</sup>.  
Obran justicia,  
rehusan la ganancia ilícita.  
Habitan en tiendas,
- 540 maestros y juristas,  
jueces y guardianes<sup>191</sup>,  
magistrados y colegas,  
profetas y príncipes,  
sacerdotes y gaones.
- 545 Por encima de ellos está un príncipe  
que es justo y bueno,  
que juzga con justicia a su pueblo,

184 Ps 36, 4.

185 Nah 1, 2.

186 Ps 37, 12.

187 Js 5, 28.

188 Is 5, 28.

189 El nombre hebreo para designar a Júpiter 'Sedeq' significa 'justicia'. «El que nace bajo Júpiter, será un hombre justo», *bab Sabbat*, 156a.190 Is 33, 15. El *Keter Malkut* también caracteriza a los hombres bajo el signo de Júpiter por la rectitud moral: «Suscita el temor de Dios, la rectitud y la penitencia y toda buena cualidad» (tr. Millás, p. 176).

191 Dt 16, 18.

que enjuicia con rectitud a su prójimo <sup>192</sup>.  
 En él no se halla ni violencia ni maldad,  
 550 ya que el cetro de su reino es un cetro de justicia <sup>193</sup>.

(7.—*Saturno*)

En el séptimo reino había hombres de prudencia y reflexión,  
 de inteligencia y astucia.  
 Se comportan con mucho tiento  
 y caminan pausadamente.  
 555 Acumulan sobornos y los atesoran,  
 toman represalias por las faltas y se lo guardan.  
 No se aterrorizan ante el mal,  
 no se atemorizan <sup>194</sup> ante la transgresión  
 No se apresuran a la disputa y a la riña  
 560 ni tampoco se precipitan a la excusa y a la concordia.  
 Entre ellos el justo es oprimido y humillado,  
 mientras que el malvado florece y está lleno de gloria.  
 Hombres con dignidad y capitanes,  
 consejeros de intrigas y maestros de encantamiento <sup>195</sup>,  
 565 los que están bien con Dios y los hombres,  
 especialistas en fórmulas mágicas <sup>196</sup>,  
 cocineros y panaderos,  
 curanderos y médicos,  
 curtidores y tenderos,  
 570 pintores y carpinteros,  
 buenos y malos,  
 nobles y mezquinos.  
 Su señor  
 y su dominador  
 575 en un hombre fuerte y sabio en su sabiduría,  
 único en inteligencia.  
 Su presencia es venerable,  
 gloriosa y magnífica.  
 Se corona con su ciencia  
 580 y se adorna y se jacta con su inteligencia.

(8.—*Las estrellas fijas*)

En el octavo reino había pueblos y naciones  
 grandes y numerosos.  
 Nadie puede contarlos ni numerarlos,  
 a no ser su Creador y Hacedor <sup>197</sup>.

192 Lev 19, 15.

193 Ps 45, 7.

194 Is 44, 8.

195 Is 3, 3.

196 Is 3, 3.

197 Is 40, 26.

- 585 En la región de estos ejércitos  
hay doce torres <sup>198</sup>.  
En ellas habitan,  
residen en sus mansiones <sup>199</sup>.  
Hacia un único lado caminan,  
590 hacia una dirección única son arrastrados.  
Los últimos no alcanzan a los primeros,  
sino que éstos marchan en cabeza y los otros van tras ellos.  
Sus rostros brillan  
como un metal resplandeciente <sup>200</sup>.  
595 Parecen como si estuvieran en movimiento,  
como espadas refulgentes.

(9.—*La novena esfera*)

- Tras este reino hay una región  
que está cimentada sobre un tohu wa-bohu <sup>201</sup>,  
tierra extensa e ingente,  
600 como un desierto, como una estepa.  
En ella no hay habitantes ni residentes,  
ni ciudadanos ni extranjeros.  
Por esto no puede medirse su perímetro,  
ni puede saberse la medida de su extensión.  
605 Todo tiene en ella cabida <sup>202</sup>,  
de modo ordenado y correcto.  
Con la plenitud de su fuerza los doblega,  
con la grandeza de su potencia los hace mover.  
Así surgen las fiestas, los períodos y los tiempos,  
610 los minutos, las horas, los días y los años <sup>203</sup>.

III.—*El mundo de los ángeles y las almas*

- Cuando llegamos a su extremo  
y estábamos a punto de atravesarlo,  
vi unas figuras admirables,  
de aspecto terrible:  
615 los ángeles —ejércitos potentes—,  
querubines, numerosos e innumerables,

198 Las doce constelaciones. *Keter Malkut*: «Quién llegará a tu alteza, cuando circundaste por encima de la esfera de Saturno una esfera octava, según su curso. Ella sustenta los doce signos zodiacales sobre la línea ceñidora de su cingulo. Y todas las estrellas altas están infijas en su fijeza...» (tr. Millás, p. 170).

199 Se refiere aquí a los planetas que tienen en las constelaciones su casa.

200 Ez 1, 27.

201 *Tohu wa-bohu*, expresión bíblica usada en Gen 1, 2 para indicar el caos cósmico precreacional. Greive piensa que el doble término puede ser una referencia a la materia y a la forma (*Studien...* 173).

202 La novena esfera abraza y circunvala a las otras ocho esferas.

203 El cambio de las esferas provoca la distinción de los tiempos. En el *Keter Malkut* es la luna responsabilizada de los períodos y tiempos (estrofa 12).



- serafines que de pie <sup>204</sup>  
 alababan y proclamaban la unidad (de Dios).  
 Šinanim y Ofanim <sup>205</sup>,  
 620 que cantaban y salmodiaban,  
 almas que exclaman «santo»,  
 espíritus que entonaban cantos.  
 Me sobrecogió el temor y dije: ¡qué terrible es este lugar  
 que estoy viendo!  
 625 Me dijo: quítate los zapatos  
 de tus pies <sup>206</sup>,  
 libérate con tu alma  
 del barro de tu cuerpo.  
 Abandona tus pensamientos,  
 630 haz descansar a tus párpados  
 y mira con los ojos de tu interior,  
 con las pupilas de tu corazón.  
 Le respondí: ¿Tiene acaso mi señor todavía algo que no puedan ver  
 y que no puedan contemplar mis pupilas? (mis ojos

## IV.—Dios

- 635 Me contestó: hay uno que no tiene segundo,  
 ni tampoco tiene hijo ni hermano.  
 Su obra no tiene límite alguno <sup>207</sup>.  
 El espacio no puede contenerlo,  
 los tiempos no lo adelantan.  
 640 Los corazones son demasiado pequeños  
 para narrar su grandeza.  
 Las lenguas son demasiado cortas  
 para cantar sus alabanzas,  
 ya que a El pertenece la magnificencia y la majestad,  
 645 el triunfo y la gloria,  
 la fortaleza y la belleza,  
 el poder y la grandeza <sup>208</sup>.  
 Su reino no perecerá jamás,  
 porque El hace todas estas cosas <sup>209</sup>.  
 650 No hay otro dios fuera de El,  
 ni otra Roca aparte de El <sup>210</sup>.  
 Su ciencia no tiene frontera  
 y su inteligencia no tiene límite <sup>211</sup>.  
 Nadie puede contar su propiedad

204 Is 6, 2.

205 Todas estas denominaciones de los ángeles tienen respaldo bíblico (cf. Gen 3, 24; Ez 10, 2-22; Is 6 ,2.6; Ps 68, 18; Ez 1, 15 ss...).

206 Ex 3, 5.

207 Qoh 4, 8.

208 1 Pa 29, 11.

209 Is 45, 7.

210 Ps 18, 32.

211 Is 40, 28.

- 655 ni puede ser comprendida su esencia.  
 Por la magnitud de su grandeza queda oculto al hombre su cono-  
 por lo extraordinario de su brillo es impedida su visión, (cimiento,  
 ya que el mismo sol se oculta con su luz  
 sin que pueda ser conocido.
- 660 ¡En su propio orto no se deja ver!  
 De ahí que se esfuercen las almas por conocerlo  
 y los corazones por contemplarlo.  
 No tiene imagen ni nada que se le asemeje.  
 No tiene figura ni nada que se le parezca.
- 665 Es la fuente de la vida, su principio.  
 Habitáculo de la sabiduría, su raíz.  
 El que conoce lo oculto y lo manifiesto,  
 lo escondido y lo visible,  
 el que prueba los corazones y escruta los riñones.
- 670 Sus leyes son justas y perfectas.  
 Sus atributos, el amor y la verdad.  
 La rectitud es su camino.  
 Todo ser es obra suya.  
 No hay perfección fuera de su perfección.
- 675 ni alteza sin su alteza  
 ni paz sin su paz.

*(Exhortación final)*

- Le dije: Por favor, señor,  
 escucha la voz de mis súplicas <sup>212</sup>,  
 que a ti alzo mis ojos <sup>213</sup>.
- 680 En ti he descargado mi peso,  
 en tus manos he encomendado mi espíritu.  
 Dime, ¿cómo podré encontrarLe?  
 ¿de qué manera podré conocerLe?  
 pues ardientemente deseo conocerLe
- 685 y vehementemente anhelo contemplarlo.  
 Entonces me dijo: si guardas mis palabras  
 y te mantienes fiel a mis instrucciones,  
 si caminas por mis sendas sin apartarte de ellas  
 y conoces tu espíritu
- 690 en la medida de tus posibilidades y de tus fuerzas,  
 entonces podrás conocerlo  
 y podrás contemplarlo <sup>214</sup>.  
 Le dije: ¡seas bendito! <sup>215</sup>  
 y vivas eternamente,
- 695 pues me has traído hasta aquí <sup>216</sup>

<sup>212</sup> Ps 130, 2.

<sup>213</sup> Ps 123, 1.

<sup>214</sup> El conocimiento del universo y de sí mismo es la vía para alcanzar la cúspide del ser, Dios.

<sup>215</sup> Dt 7, 14.

<sup>216</sup> 2 Sam 7, 18.

habiend<sub>o</sub> entrado y salido ileso.  
 Feliz tú y felices tus compañeros  
 que observan tu ley,  
 que escuchan tu sabiduría.

- 700 Bendito sea tu Dios que te ha dado poder sobre el mundo  
 y te colocó sobre su pueblo <sup>217</sup>,  
 el que me ha conducido junto a ti  
 y me hizo escuchar tus palabras.  
 Sea ensalzado por encima de toda magnificencia y grandeza.
- 705 Sea magnificado por encima de toda bendición y alabanza.  
 ¡El único que hace cosas grandes!  
 Eterna es su misericordia <sup>218</sup>.

CARLOS DEL VALLE RODRIGUEZ

<sup>217</sup> Esta expresión hace pensar a Rosin que el *Hay ben Meqis* sea el arcángel San Gabriel al que la tradición judía coloca al frente del pueblo elegido (*Reime*, p. 187). Pero siendo el *Hay* un poema alegórico místico-filosófico de carácter universal, no parece que haya de entenderse aquí «su pueblo» como referido a Israel, sino al género humano. De ahí que la identificación de Rosin no tenga adecuado fundamento.

<sup>218</sup> Ps 136, 4.